

## Ernesto Bassi Arévalo, Un territorio acuoso: geografías y el Gran Caribe transimperial de la Nueva Granada, Bogotá, Universidad del Norte/ Banco de la República, 2021, 383 págs.

Meliza Pinzón Narváez<sup>1</sup>  
Universidad de Cartagena, Colombia



El historiador Ernesto Bassi señaló que, pese a los esfuerzos de la Historia Atlántica por proponer un grado mayor de análisis para el estudio de vínculos, movilidad de ideas y personas entre América, África, Europa y Oriente, aún persiste una tendencia de “la literatura académica sobre los atlánticos británico, holandés, francés, español y portugués” a seguir “trayectorias separadas”. Esta situación ha generado que algunos académicos del siglo XXI, fallen en notar influencias que habrían sido obvias para las personas de una modernidad temprana.

En este sentido, surge su libro *Un territorio acuoso: geografías y el Gran Caribe transimperial de la Nueva Granada*, el cual tiene el potencial de corregir un mapa historiográfico del Atlántico al dibujar un mundo de acciones e imaginaciones que se niegan a ser categorizadas dentro de compartimientos nacionales o imperiales claramente definidos, siendo esto un punto importante en la comprensión de la historia del Caribe y de Colombia particularmente. Bassi es profesor asociado en la Universidad de Cornell (USA), donde dicta clases de historia de América Latina, el Caribe y el mundo Atlántico, así como historia global. Sus intereses de investigación incluyen la circulación de personas, productos e ideas en el mundo Atlántico, el papel de la América española en el surgimiento del capitalismo global y el desarrollo de la globalización durante los siglos XVII y XVIII.

El libro traza la configuración de un espacio geográfico (el Gran Caribe transimperial) y los múltiples proyectos que sus habitantes desarrollaron para concebir su futuro: su imaginación geopolítica. Esto lo aborda a través de dos procesos; desde la perspectiva de la costa Caribe del noroeste suramericano, desde el Cabo llamado Gracias a Dios hasta la península de la Guajira o lo que durante el siglo XVIII y el temprano siglo XIX se denominaba en las fuentes españolas las provincias del norte del virreinato de la Nueva Granada y en las fuentes británicas Spanish Main (Tierra Firme).

El autor expone dos argumentos centrales durante el desarrollo del libro. En primera instancia sostiene que, en las décadas entre la guerra de los siete años

Copyright: © 2022. Pinzón Narváez, M. Este es una reseña de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



<sup>1</sup> Estudiante del Programa de Historia y becaria del Laboratorio de Investigación Histórica en Estudios Coloniales de la Universidad de Cartagena. Pasantía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). [mpinzonn@unicartagena.edu.co](mailto:mpinzonn@unicartagena.edu.co)

y los años finales de las guerras que llevaron al surgimiento de la República de Colombia. Los marineros que con frecuencia cruzaban, acumulaban y difundían información obtenida en puertos y alta mar, construyeron el espacio de interacción social, o la región que el autor denomina Gran Caribe transimperial.

En segundo término, sostiene que al igual que los marineros, muchos otros sujetos menos móviles usaron este marco geográfico transimperial como una pizarra, sobre la que concibieron análisis de su presente y visiones de potenciales futuros. Esto lo logra al revelar “estructuras de sentimiento”, que cruzaron las fronteras imperiales y determinaron formas de estar en el mundo, muchas de las cuales han permanecido silenciadas por el peso historiográfico de los Estados nacionales, los proyectos de construcción de la nación y los nacionalismos.

Para llevar a cabo su investigación, el autor siguió el itinerario de los barcos que navegaron a las aguas del Caribe durante los siglos XVIII y XIX. Para los fines del estudio y dada la centralidad de Jamaica el autor consultó los libros de entrada y salida de Nueva Granada y los registros portuarios de Jamaica. Asimismo, Bassi hizo un recorrido por distintos archivos tales como el Archivo General de Colombia, el Archivo General de Indias, el Archivo General de Simancas, Valladolid y el Archivo Nacional de Londres. Además, el autor organizó el libro en dos partes. En la primera, “Configuraciones espaciales” el autor analiza el proceso de configuración de la región que denominó el Gran Caribe transimperial, enfatizando el papel de las políticas comerciales a través de la movilidad y las redes de comunicación. Está compuesto por el primer y segundo capítulo.

Este primer capítulo llamado “Embarcaciones: rutas y redes de comunicación en la configuración de geografías transimperiales”, estudia el comercio interimperial desde la perspectiva de los puertos caribeños de la Nueva Granada, a partir de la implementación efectiva del comercio libre a mediados de la década de 1780 hasta los años finales de las guerras de independencia que llevaron a la creación de la República de Colombia. El autor sostiene que desde 1760 y con mayor intensidad desde la revolución de las Trece Colonias, el Caribe se fue convirtiendo en un área de libre comercio de facto, controlada en gran parte por Gran Bretaña desde el centro comercial caribeño de Kingston, Jamaica.

El autor introduce el capítulo con los ejemplos de los viajes del bergantín español Concepción y la goleta española Esperanza para comprender las redes comerciales que unían a la Nueva Granada con el mundo. Sus rutas de navegación hacen evidentes tanto los peligros, como las promesas del comercio interimperial en un periodo marcado por un estado casi permanente de guerra en las costas y aguas del Atlántico.

En el segundo capítulo “Marineros: entrecruzar fronteras y crear regiones”, el autor parte de la reconstrucción de las trayectorias náuticas de capitanes y marineros que conectaron los puertos del Caribe y del Atlántico entre la década de 1780 y 1810 para sostener que la circulación de personas e información, lo cual posibilitó la consolidación del territorio acuoso que denominó el Gran Caribe transimperial, siendo los capitanes y las tripulaciones que comandaban, los creadores de esa región transimperial. Esto se refleja en el caso de Pedro Pérez Prieto, capitán de la goleta San Fernando en el marco de la revolución haitiana, quien le dio al gobernador de Santa Marta las noticias de que unos negros y mulatos de la colonia francesa de Saint Domingue se habían levantado y habían matado a todos los blancos de 75 plantaciones. El caso permite apreciar que, la forma en que la información fue transmitida, era típica de una era en la que el ser capitán de un barco incluía también ser un transmisor de noticias.

La segunda parte del libro “Geopolítica e imaginación geopolítica”, está compuesta por los últimos tres capítulos, en este apartado el autor explica a través de una serie de estudios de caso, la forma en como esa región transimperial facilitó el desarrollo de proyectos geopolíticos que incluyeron, entre muchos otros, una autonomía persistente frente a las invasiones europeas (cap. 3), una visión del imperio británico en las costas de la Nueva Granada (cap. 4), las expectativas fallidas de Simón Bolívar de contar con la ayuda británica para el establecimiento de una república independiente en Suramérica (cap. 5) y la imaginada construcción de una república andina que se asemejara a la civilización del Atlántico norte (cap. 6).

El tercer capítulo “Indios marítimos, indígenas cosmopolitas”, estudia las conexiones que les permitieron a los Cunas y a los Wayuu hacerse cosmopolitas ya que, al estar estos familiarizados con el comercio del Atlántico, hablaban sus idiomas y conocían su comercio y culturas. Asimismo, el capítulo reta las ficciones cartográficas de control territorial representadas en los mapas del Caribe trazados por los europeos puesto que, tanto la península de la Guajira como el Darién fueron nominalmente parte del imperio español, pero las interacciones cotidianas entre los Wayuu, los Cunas, los colonos españoles y otros europeos, revelan un panorama mucho más complejo. El capítulo está organizado en tres secciones; en la primera el autor muestra los espacios geográficos ocupados por los Cunas y los Wayuu a partir de mapas españoles preparados como parte de campañas militares; en la segunda, Bassi expone los tratados que hicieron cosmopolitas a los indios marítimos y como esto les permitió mantenerse independientes políticamente; y por último muestra los contrastes de como estos indios se concebían a sí mismos como actores del Gran Caribe transimperial y como los veían las autoridades españolas.

Para el cuarto capítulo “Girar hacia el Sur antes de virar al Este”, el autor usa una locación llamada el “Trecho de Costa”, que comprende desde la Costa de Mosquitos en Centroamérica hasta la ciudad portuaria de Cartagena de Indias

en el Virreinato de Nueva Granada, como una ventana hacia la imaginación geopolítica de los mercaderes y plantadores del Caribe, de los oficiales reales y de los aventureros militares como así nombró a sus personajes. El capítulo reúne la visión de estos tres grupos para sostener que, tras la revolución de las Trece Colonias, sus intereses dispares convergieron alrededor de la idea y la necesidad de mantener al imperio británico centrado en el Atlántico.

El autor introduce el capítulo con la reunión secreta que sostuvo el conde de Aranda con John Brooks, un capitán británico y veterano realista de la revolución de las Trece Colonias el 21 de julio de 1786. Los motivos de Brooks era informarle a Aranda sobre una expedición proyectada en Inglaterra para invadir la costa norte de Suramérica en vecindades del puerto de Cartagena. La expedición de Blommart a Cartagena nunca ocurrió, sin embargo, siempre estuvo presente en la agenda de los políticos y de los habitantes de los territorios británicos y españoles a ambos lados del Atlántico y en la costa Caribe del Virreinato de la Nueva Granada puesto que, la potencial invasión británica coexistía con una creciente dependencia del comercio con las colonias británicas del Caribe.

En el quinto capítulo “las aventuras caribeñas de Simón Bolívar”, el autor traza la ruta del exilio caribeño de Bolívar desde mediados de 1815 hasta principios de 1817 para explicar el papel de Jamaica y Haití en las guerras de independencia de Hispanoamérica. En el desarrollo del capítulo el autor sostiene cuatro argumentos importantes: el primero, la diplomacia pro-insurgente del presidente haitiano, Alexandre Petion, y la adherencia de las autoridades jamaicanas a la neutralidad británica que le permitieron a Haití surgir como un centro revolucionario internacional, exportando activamente la revolución.

Como segundo argumento, el autor señala que el éxito gradual de las campañas militares británicas contra Napoleón y los temores extendidos por el Caribe de la expansión de los ideales de la revolución haitiana, desanimaron a las autoridades jamaicanas de apoyar a los insurgentes de la América española. En tercera instancia, el garantizar la política de neutralidad requirió vigilancia y presión diplomática por parte de los oficiales españoles en la Nueva Granada, Venezuela y las islas españolas del Caribe, y como último argumento el autor sostiene que la combinación de noticias sobre el desarrollo de los sucesos en Europa, los miedos personales acerca de la revolución haitiana e ideas de la ilustración sobre la raza y la civilización influyó en las expectativas de apoyo a Bolívar y en su estrategia durante su viaje caribeño. El capítulo logra ilustrar como el flujo de órdenes, noticias e ideas a través de las fronteras imperiales y nacionales influyó la forma en que las autoridades gubernamentales, los emigrados promotores de la independencia y los realistas esparcidos por el Caribe desarrollaron sus estrategias militares y concibieron planes de acción.

El capítulo sexto “Una nación andino-atlántica”, hace referencia al proceso a través del cual dos grupos de creadores de la nación (los criollos ilustrados y los políticos- geógrafos), se empeñaron en “descaribeñizar” la república naciente y en crear una república andino-atlántica que debía imitar a la Europa civilizada y a los Estados Unidos. El autor describe la forma en como los creadores de la nación se esforzaron activamente para desvincularse de un mundo caribeño que percibían como amenazante, y esta “descaribeñización” se dio a través de las representaciones geográficas. En el caso particular de la formación nacional colombiana en el siglo XIX, los creadores de la nación y los ciudadanos eligieron y aprendieron a nombrar el mar, y en ese proceso de renombrar el mar Caribe, los geógrafos se refirieron a el de varias formas, entre ellas estaban el Mar del Norte, Mar de las Antillas y Mar Atlántico, entre otros.

Finalmente, el autor concluye el libro señalando que en el contexto del Gran Caribe transimperial, aunque los marineros crearon la región y tanto los marineros como otros sujetos menos móviles la experimentaron, ninguno de ellos creó ni experimentó el Gran Caribe transimperial en circunstancias de su propia elección. Ninguno lo experimentó en un vacío histórico y político. Sin embargo, la implicación analítica clave que maneja el libro hace alusión a que las geografías vividas en la cotidianidad fomentaron el desarrollo de mapas mentales, mapas en los que la proximidad y la pertenencia no fueron una medida directa de la distancia física ni de lealtades impuestas o determinadas por el lugar de nacimiento. Así como lo menciona el autor, *Un territorio acuoso* debe tomarse como una invitación a continuar explorando las numerosas visiones que la existencia de un Gran Caribe transimperial hacía posible.